



El más buscado

Las locuras de la fe

"El fanatismo es siempre peligrosísimo, pero el fanatismo de la fe es siempre de los más duros y difíciles de combatir. Cuando un fanático está convencido de que hace la voluntad de Dios, y de que incluso sus actos más bárbaros serán premiados con una eternidad de deleites, es difícil ponerle freno a la locura. Los cristianos también han padecido este fanatismo religioso. Podríamos citar el viejo ejemplo de las cruzadas en tierras de Mahoma de hace algunos siglos (que nos dejaron tantos santos y mártires violentos), pero no hay que ir tan lejos: las masacres de bosnios musulmanes –perpetradas por cristianos- en la ex Yugoslavia es de hace pocos meses, y fue atroz."

Héctor Abad Faciolince, periodista y escritor

Educación

SOBRE OBRAS Y ESCULTORES: El rigor de los conceptos investigación, ciencia, disciplina y profesión en la academia

Sumario:

Introducción. Disciplina y ciencia. Investigación. Profesión y comunidad académica. Problema (Mutaciones o confusiones). Conclusiones (Estabilidades Necesarias)

Resumen:

Es evidente el papel que los actores "disciplina", "profesión", "ciencia", "investigación" y "comunidad académica" han cumplido en la gran obra del proceso de construcción del conocimiento humano; sin embargo en los ámbitos académicos universitarios, probablemente demasiado embebidos en el exclusivo hacer de las profesiones, con mucha frecuencia tienden a olvidar su libretto y, por lo tanto, a mutar sus roles en una suerte de improvisaciones teatrales en las cuales la confusión que predomina afecta la enseñanza y detiene también el avance de las comunidades de profesores. Hay la necesidad de volver al rigor de los papeles, de recordar el libretto original y dinamizar así el trabajo académico.

Palabras claves: Ciencia, disciplina, investigación, profesión, academia.

Abstract

It is evident the role that actors such as disciplines, professions, science, research and academic community have played in the great work of the process of construction of the human knowledge. However, in the university academic environments, probably too much absorbed in the exclusive making of professions, there is a frequent trend to forget the libretto and, therefore to mutate their roles in a sort of theatrical improvisations in which the predominant confusion affects teaching and also stops the advance of academic communities of professors. It is necessary to return to the rigor of roles, to remind the original libretto and energize the academic work.

About works and sculptors: The rigor of the concepts investigation, science, disciplines and profession in the academy

Armando Sarmiento Cipagauta: Psicólogo de la universidad INCCA, Magíster en Educación Convenio UNAB – Pontificia Universidad Javeriana. Docente – investigador de la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Coordinador de Estudios Generales Institucionales de la Escuela de Ciencias sociales, humanidades y artes. Hace parte del equipo de investigación del PEI – UNAB.

Sobre obras y escultores:

El rigor de los conceptos investigación, ciencia, disciplina y profesión en la academia

Armando Sarmiento Cipagauta

Situémonos en un museo del caribe en el cual tenemos la oportunidad de apreciar una enorme cantidad de objetos que han sido testigos de la historia del pueblo que lo circunda. Observamos trajes, armas, medallas, utensilios caseros y documentos oficiales protegidos en vitrinas; también representaciones de próceres, patricios, gobernantes, paisajes citadinos y rurales en óleos, fotografías y grabados. Todo esto a través de un laberinto de pasillos, salas y pisos en los que irrumpir es siempre ocasión para el asombro con los hechos de los hombres, para la fascinación con el encuentro con el pasado y para la magia que el juego con el espacio - tiempo suscita. Luego de este bombardeo de imágenes y cuando, intuyendo el final del recorrido, nos disponemos a culminar nuestra visita, súbitamente, al dar vuelta al último pasillo, nos quedamos perplejos, congelados, frente a una imagen inesperada: Se trata de figuras de cera a escala humana que corresponden a personajes que identificamos perfectamente, notables cuya historia conocemos y que, por lo menos en alguna etapa de nuestra vida, causaron impacto en nuestras ideas. La alteración no es sólo por el hecho de reconocer a estos protagonistas de gestas libertarias, sino, y sobretudo, por la viva expresión de sus cuerpos: Rostros en los cuales captamos la tensión frente al fragor de la batalla, miradas de guerrero que parecen escudriñarnos el alma, brillos de pupila en la cual se refleja nuestra imagen, gotas de sudor cristalinas que parecen aún deslizarse en su frente y, en general la representación de una actitud que combina el temor y la esperanza.

Es tal el efecto de la obra que no podemos sino pensar en la impecable labor de su escultor, en su habilidad para

plasmar tal realismo en las figuras, en las dudas que tuvo a la hora de optar por esos personajes y por el escenario en el cual ubicarlos, en la exploración histórica y gráfica que ello le implicó, en el tiempo que dedicó a su obra, en los errores que seguramente cometió, en las correcciones de estructura, de trazos y colores que indudablemente sólo otro experto escultor sea capaz de ver, en los materiales que se emplearon, en las alegrías y sufrimientos que lo acompañaron a lo largo de su producción, en lo que deseaba comunicar con ella, en el impacto que pensaba generar en nosotros; en fin, en todos y cada uno de los sucesos conscientes e inconscientes, externos e internos, que movieron sus manos y que confluyeron en aquella imagen magistral que ahora se presenta al público.

Allí, en el momento del encuentro, se funden el escultor, la obra, su función (utilidad, expresión, representación) y el público (la comunidad, el consumidor; el intérprete que la goza, la sufre o, simplemente, la evita). Es ese instante coyuntural el que marca el fin último de la obra, su reconocimiento, su acabado, su terminado, al adquirir el sentido que sólo la mente humana le puede añadir.

Introducción

Este encuentro nos sirve como pretexto para revisar otro, de similares características estéticas y probablemente de mayor complejidad, que tiene lugar en los ámbitos de la comunidad académica UNAB, en particular, y de la comunidad académica en general: El encuentro entre ciencia, investigación, disciplina y profesión.



Si el escultor es a la investigación como la obra es a la disciplina, la profesión viene a ser la aplicación, la utilización, la expresión de la obra en un campo específico de la actividad humana. A su vez escultores, obras y aplicaciones se forjan en el contexto de un público que actúa como consumidor e intérprete y que como tal está en capacidad de reconocer o desconocer la obra; para nuestro caso particular viene a ser la comunidad académica.

Para desarrollar la analogía Incursionaremos en los conceptos de "Disciplina" y "Ciencia" y, en ese contexto, aprovecharemos para situar el de "Investigación"; enseguida retomaremos el de "profesión" para reconocer sus nexos. Más adelante haremos referencia a las confusiones más usuales y a sus consecuencias para finalizar enfatizando la importancia de recobrar el rigor si se desea realmente conformar una comunidad académica.

Disciplina y Ciencia

Bunge inicia uno de sus textos, con una aclaración pertinente para los propósitos de este ensayo:

"La ciencia es un estilo de pensamiento y de acción ... Como ante toda creación humana, tenemos que distinguir en la ciencia entre el trabajo - investigación y su producto final, el conocimiento"¹.

Efectivamente cuando se define el concepto ciencia como "el conocimiento sistemático que el hombre realiza sobre una realidad determinada, expresada en un conjunto de explicaciones coherentes y lógicas (proposiciones teóricas), a partir de las cuales se validan y formulan alternativas de esa realidad"² el trabajo y el producto se mezclan en una declaración que en términos generales es válida pero que no da lugar a una distinción que consideramos álgida para los propósitos académicos: La distinción entre el conocimiento (el producto, el saber logrado) y los procesos de construcción (el trabajo, la investigación) que le dan origen.

Esta ausencia de distinción, por lo tanto ambigüedad, puede resultar banal para algunos y pasar sencillamente desapercibida, pero tememos que sea la causante en gran

parte de las sombras, la oscuridad y el desprestigio asociados a los temas de investigación en los currículos de media y pregrado y que se traducen en somnolencia, inercia, apatía e inactividad por parte de los estudiantes hacia dichos temas. En su intelecto y en sus afectos sólo quedan conceptos sin articular, rompecabezas sin armar, fastidios y sinsabores. Vale la pena revisar qué tanto de esa ambigüedad y de sus consecuencias puede pesar aún sobre nosotros, maestros de media y pregrado.

Desde ahora, en coherencia con lo anterior y para los propósitos de este texto, a ese producto, en términos de conocimiento, lo llamaremos disciplina (la obra) y a esa acción, proceso de investigación (el escultor).

En ese contexto la disciplina (la obra) se puede concebir como "una manera de organizar y delimitar un territorio de trabajo, de concentrar la investigación y la experiencia dentro de un determinado ángulo de visión. De ahí que cada disciplina nos ofrezca una imagen particular de la realidad, o sea, de aquella que entra en el ángulo de sus objetivos"³. Se trata de un particular constructo teórico estructurado, nunca terminado pero bastante sólido, que se ocupa de un sector de la realidad y sobre él se aventura a describir, a explicar y, alguna vez, a predecir, dependiendo de las posibilidades y alcances que le permitan su método y su tramado conceptual. Su conformación tiene lugar a partir de un conjunto de acuerdos a los que llega la comunidad que precisamente nace alrededor de las inquietudes, certezas e incertidumbres respecto a ese sector (cfr.⁴). Esos acuerdos se concretan en principios y leyes que comparten y que reciben algún nivel de aceptación desde esa comunidad, es decir, desde el colectivo, más o menos extenso, al cual, de alguna manera, le interesa la obra.

Vale la pena aquí hacer referencia a que dentro de la gama de propuestas que plantean las condiciones que debe cumplir un cuerpo de conocimientos para ser aceptado como disciplina, encontramos dos versiones. Una de ellas, la tradicional, propone las siguientes condiciones⁵:

1. Objetos observables y/o formalizados, ambos manipulados por medio de métodos y procedimientos.
2. Fenómenos que son la materialización de la interacción entre estos objetos.

3. Leyes que den cuenta de los fenómenos y permitan predecir su operación.

Si se revisan con cuidado dichas "condiciones" lo son pero para las disciplinas que son resultados de la aplicación del método científico: "Unas condiciones tan rígidas y limitadas van a originar que muchos corpus de conocimiento no alcancen el rótulo de ciencia (entre ellos los discursos religiosos, metafísicos o muchas de las prácticas y tradiciones de las diversas ciencias sociales), ya que no se sometían a los niveles de formalización que dictaba el positivismo"⁶. De acuerdo con esos requisitos diríamos que muchos cuerpos de conocimiento ni siquiera podrían recibir el status de disciplina.

La otra versión⁷ se aparta de la propuesta del cientificismo:

1. Sus actividades tienen que estar organizadas alrededor de, y dirigidas hacia, un conjunto específico y realista de ideales colectivos acordados.
2. Estos ideales colectivos imponen determinadas exigencias a todas las personas que se dedican a la prosecución profesional de las actividades involucradas.
3. Las discusiones resultantes brindan ocasiones disciplinarias para la elaboración de "razones", en el contexto de argumentos justificativos cuya función es mostrar en qué medida las innovaciones en los procedimientos están a la altura de esas exigencias colectivas.
4. Para tal fin, se desarrollan los foros profesionales en los cuales se emplean procedimientos reconocidos para "elaborar razones" dirigidas a justificar la aceptación colectiva de los nuevos procedimientos.
5. Los mismos ideales colectivos determinan los criterios de adecuación por los cuales se juzgan los argumentos aducidos en apoyo de esas innovaciones.

En síntesis, la primera versión "obliga" a las disciplinas a someterse a unos parámetros particulares (los de la cientificidad) por lo tanto crea las condiciones para descartar la validez de algunas de ellas, mientras que la segunda propone unas condiciones neutras que dan cabida a aquellas obras cuyo escultor es distinto al método científico.

Nuestra propuesta va por una concepción despejada y amplia de disciplina que permita observar con equilibrio y

sin menosprecios infundados el complejo y rico panorama de cuerpos de conocimiento que conforman el saber humano.

Investigación

La investigación (el escultor) hace referencia a los procedimientos que utiliza el ser humano para conocer; es decir, para descubrir, reconstruir y construir conocimiento en los distintos sectores de la realidad que llaman su atención; en síntesis, los procedimientos que adopta y de los cuales se vale para esculpir las obras (las disciplinas).

En éste momento es preciso aclarar que hay variedad de procedimientos (formas de esculpir) para construir conocimiento. Es una evidencia que aún los más acérrimos defensores de los procedimientos emparentados con el positivismo (corriente de la cual se desprende una forma particular de esculpir) se apresuran a reconocer:

"... pretendemos situar al conocimiento científico como uno de los modos posibles de conocimiento humano, quizás el más útil y el más desarrollado, pero no por eso el único, o el único capaz de proporcionarnos respuestas para nuestros interrogantes"⁸

El término "conocimiento científico" hace referencia, sin duda, a aquel conocimiento que surge como resultado de la utilización del método científico; en el lenguaje que propone éste artículo, se trata de aquellas disciplinas (obras) que se construyen gracias al "escultor - método científico". A éste escultor se le reconoce como provisto de un acervo de conocimientos y procedimientos específicos y particulares del modelo en el cual se ubica, para construir saber, es decir, para construir disciplinas:

"La ciencia es [...] una manera de pensar [...] es un intento, en gran medida logrado, de entender el mundo, de conseguir un control de las cosas, de alcanzar el dominio de nosotros mismos, de dirigirnos hacia un camino seguro. [...] La ciencia está lejos de ser un instrumento de conocimiento perfecto"⁹

¹ BUNGE, M. La Investigación Científica. p. 19

² MENDEZ A. C. Metodología. p.6

³ TORRES S, Jurjo. Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado. Madrid, Morata, 1998. p. 29

⁴ VASCO, Carlos E. Tres estilos de trabajo de las ciencias sociales. CINEP, Bogotá, 1990

⁵ BOISOT, Marcel. Citado por TORRES, Jurjo. p.59

⁶ TORRES S. Jurjo. Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado. Madrid, Morata, 1998. p. 59

⁷ TOULMIN, Stephen. Citado por TORRES, Jurjo. p.61

⁸ SABINO, C. El proceso de investigación. p. 16

⁹ SAGAN, Carl. El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad.

Si de instrumento de conocimiento se trata (es decir, de escultor) diríamos que Sagan está haciendo referencia explícita al método científico y, de alguna manera, a las disciplinas que se apoyan en él. De nuevo una acepción que no establece distinción y que define ciencia apoyándose en el método.

Con mucha frecuencia se denomina como ciencia a un sector del conocimiento, para referirse a una disciplina que es resultado de la aplicación del método científico. Es evidente en la actualidad que así como hay disciplinas que se apoyan en el método científico hay otras que no lo hacen. Dentro de las primeras, más emparentadas con las citas anteriores, tendríamos, por ejemplo, la física, la química, la biología; dentro de las segundas la semiología, el psicoanálisis*, entre otras. Estas obras, las construidas por otros tipos de escultores, son distintas en términos de su procedimiento de construcción, lo cual de ninguna manera torna sospechoso su estatuto epistemológico.

Por investigación entendemos, por lo tanto, la variedad de maneras para acceder a la construcción del panorama amplio, complejo y completo de disciplinas antes mencionado.

Profesión y Comunidad Académica

La profesión es la expresión de la obra, su aplicación, su utilidad en un particular sector de actividad humana que la tradición y la normatividad de las sociedades han definido. Siempre ha sido evidente, y lo es mucho más ahora con la conciencia del pensamiento complejo, que generalmente una profesión no se corresponde con una única disciplina; es decir que en la amplitud de problemas, ámbitos y acciones que le corresponden a una profesión confluyen varias disciplinas**. Las funciones pues trascienden la que puede concebirse como la obra básica e involucran sectores de las obras vecinas.

Por lo tanto las profesiones obedecen, se desprenden y se nutren, aunque a veces las cuestionen, de la estructura de las obras (o disciplinas) y, a partir de allí transforman la realidad del paisaje o sector del cual se ocupan y a la

* Aunque Bunge, por ejemplo, catalogue al psicoanálisis como pseudociencia, dude de su valía como teoría y como técnica terapéutica y probablemente no le otorgue siquiera el carácter de disciplina (Bunge, M. la Investigación Científica. p. 58); para nosotros constituye un buen ejemplo de una sólida disciplina no apoyada en los procedimientos del método científico, es decir, en el "escultor - método científico" sino en otro tipo de escultor. Lo cual sólo quiere decir que su proceso de construcción ha sido distinto.

** Hay casos especiales en los cuales la denominación de una disciplina y una profesión coinciden (Sicología, Semiología). Lo usual es que no lo hagan; por ejemplo en la Ingeniería confluyen varias disciplinas - física, química, matemáticas - que apoyan dicha profesión; igual sucede en la Medicina, donde la biología, la fisiología y otras constituyen el respaldo para el desempeño profesional.

vez generan impacto en quienes tengan la oportunidad de observarlas y de recibir su influencia: el público, el intérprete. Una profesión progresa cuando las disciplinas que la sustentan evolucionan encontrando nuevos procedimientos y/o conceptos, lo cual puede originarse gracias al ejercicio profesional mismo, como se acaba de manifestar, o debido a desarrollos al interior de las disciplinas de respaldo.

El público, continuando con la analogía que nos ocupa, es la comunidad académica. Posee un papel fundamental pues le puede corresponder evaluar la medida en que podría nutrirse (disfrutar, emplear) de la obra en términos de su impacto o utilidad (profesión), llegando incluso a crear controversia en torno a su estructura, es decir, a la organización, composición y ensamble particular de conceptos que la constituyen (disciplina). Pero puede ir más al fondo y predicar en torno a los procedimientos utilizados para crear la obra, al arte empleado para esculpirla y el proceso que ello implicó e, incluso, respecto a los trazos defectuosos que se corrigieron o están por corregir.

Dentro de estos intérpretes, es decir, dentro de la comunidad, estarán presentes (es inevitable e imprescindible) otros escultores que evalúan la obra porque conocen los secretos del arte de esculpir y seguramente harán sugerencias para su mejor logro.

En todo el proceso de construcción del conocimiento humano han estado presentes estos actores: las obras, como resultado en términos de tramado estructural parcial de unos sectores específicos de la realidad; los escultores, como creadores o re-creadores de dichas obras; las funciones, como expresiones de aplicaciones de las obras y la comunidad, como grupo humano que invalida o valida la obra, por lo tanto la reconoce.

Problema (Mutaciones o confusiones)

En el medio universitario frecuentemente se emplea indistintamente la palabra disciplina para referirse a una profesión, un tema o a una ciencia. En los contenidos de los diálogos y exposiciones que tienen lugar en los pasillos, en

las aulas, en los auditorios, los escultores fácilmente mutan en obras, funciones y públicos en una metamorfosis más propia del ingenio de la literatura pero impertinente para el rigor de la academia.

¿En qué momento ciertas disciplinas, cuyo estatuto epistemológico se sustenta en el método científico, empezaron a anteponer a su nombre el apelativo "ciencia" para ufanarse de su origen frente a otras, también disciplinas, cuyo origen es distinto? En otras palabras, ¿En qué momento ciertas obras (disciplinas) colocaron en segundo lugar su esencia como tales para tomar el nombre de su escultor (el método de investigación)?

¿En qué momento algunas disciplinas (obras) dejaron de ser reconocidas como tales porque su método (escultor) dejó de recibir el aval o reconocimiento desde otros tipos de escultores y desde otras obras?

¿Cuándo un tema puede inundarse de tanta fuerza que pase a denominarse disciplina?

¿En qué momento una profesión necesita autodenominarse ciencia para ganar prestigio?

Las respuestas a estas preguntas tal vez deban buscarse en la dañina pretensión de establecer jerarquías en el conocimiento, en las disciplinas, en las profesiones, en los métodos. ¿Con qué finalidad? Desafortunadamente habría muchas respuestas para esa pregunta.

Conclusiones (Estabilidades Necesarias)

La ciencia de ninguna manera es la mayoría de edad de una disciplina, tampoco es el pináculo de una profesión. La mayoría de edad de las disciplinas lo evidencia su consolidación como tales (como cuerpo coherente de conocimientos) y no su cambio de forma. De la misma manera la mayoría de edad de una profesión está marcada por su capacidad para resolver cada vez un número mayor de problemas en el ámbito correspondiente; lo cual, entre otras cosas, puede implicar la mayor amplitud y desarrollo de las disciplinas que la apoyan; pero tampoco, por ello, cambia de forma dejando de ser profesión.

La principal misión de la universidad es la Educación, todo lo que allí ocurra debe girar en función de ese encargo social:

"Es muy dicente que la educación, que quiere comunicar los conocimientos, permanezca ciega ante lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias (...), y no se preocupe en absoluto por hacer conocer lo que es conocer"¹⁰

Parte de ese compromiso se concreta en liberar a la investigación de las sombras y las brumas.

A los educadores nos corresponde reconocer las mutaciones, para controlar las confusiones, y procurar las estabildades, para ganar espacio para el rigor.

¿Cuál es el papel que se le debe asignar al escultor (la investigación) en la universidad? No como aquello que sólo invalida o valida un conocimiento sino como aquello que, en el crucial papel de hacedor de las disciplinas, merece su mención y aclaración.

En una universidad disciplinada las obras (las disciplinas) no se distancian de sus escultores (la investigación que las crea) sino que los reconoce como tales y los incluye en la enseñanza de la disciplina. La profesión no es sólo el saber hacer que se logra gracias al dominio de sus actividades propias, sino también el saber pensar y reflexionar en torno a las disciplinas que en ella confluyen.

El estudiante debe, desde un inicio, estar en capacidad de reconocer cuando se está hablando de obras (cuerpos de conocimientos), cuando de escultores (maneras de acceder al conocimiento), cuando de funciones (profesiones o campos de acción en los cuales tienen aplicabilidad las disciplinas, es decir, las obras) y cuando de comunidades académicas (los colectivos, el público que recibe - cuestiona - valida la obras). Si esta distinción no es clara desde el equipo docente al cual le corresponde crear condiciones para el acceso al conocimiento, difícilmente puede serlo para quienes inician sus primeros acercamientos.

¿No debería, alguien que pretenda enseñar una disciplina conocer los procedimientos que los escultores llevaron a cabo para construirla; es decir, conocer las reglas para la construcción de la obra (del conocimiento)? De tal manera que, en el contexto de una disciplina, el enseñante, dado su conocimiento de los escultores, pueda discurrir sobre las maneras como los escultores han dado, paulatinamente, lugar a la disciplina (obra) situada en el espacio que los convoca.

¹⁰ MORIN, Edgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - UNESCO, Santafé de Bogotá, 2000. p. 11

Así se formarían los estudiantes como escultores en el contexto de una disciplina particular y no se entrenarían (como es lo más usual) como observadores y copiadore de retazos de obras.

El escultor debe contentarse con su prestigio como tal, puesto que no le corresponde, ni necesita ser obra; sobre todo habida cuenta del fundamental aporte que le brinda a las obras. A su vez las obras deben sentirse satisfechas con serlo y no buscar ser escultores, porque aunque se nutren de su trabajo deben conservar su identidad. Con la obra expuesta comienza la puesta en común de su utilidad; al público le corresponde cumplir su papel de reconocimiento.

Al igual que en la magnífica obra de la construcción del conocimiento humano, en esta gran obra de la Academia no se acepta la mutación de roles, cada cual debe cumplir el papel que le corresponde; se permiten sólo las improvisaciones que enriquecen la obra, no las que la pervierten.

Referencias bibliográficas

BUNGE, M.(1981) La Investigación Científica. Barcelona: Ariel

MÉNDEZ . C. (1988) Metodología. Santafé de Bogotá: McGraw – Hill.

MORIN, E. (2000) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Santafé de Bogotá: MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL – UNESCO.

SABINO C. (1998) El proceso de investigación. Santafé de Bogotá: Panamericana.

SAGAN, C. (1997). El mundo y sus demonios: la ciencia como una luz en la oscuridad. Santafé de Bogotá: Planeta.

TORRES, J. (1998) Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado. Madrid: Morata.

VASCO, C. (1990) Tres estilos de trabajo de las ciencias sociales. Bogotá: CINEP.



Postal inédita

El "factor Dios"

"...Las fotografías de India, de Angola y de Israel nos lanzan el horror a la cara, las víctimas se nos muestran en el mismo momento de la tortura, de la agónica expectativa, de la muerte abyecta. En Nueva York, todo pareció irreal al principio, un episodio repetido y sin novedad de una catástrofe cinematográfica más, realmente arrebatadora por el grado de ilusión conseguido por el técnico de efectos especiales, pero limpio de estertores, de chorros de sangre, de carnes aplastadas, de huesos triturados, de mierda. El horror, escondido como un animal inmundos, esperó a que saliésemos de la estupefacción para saltarnos a la garganta (...) Siempre tendremos que morir de algo, pero ya se ha perdido la cuenta de los seres humanos muertos de las peores maneras que los humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones, manda a matar en nombre de Dios."

José Saramago, escritor